



A su vez, Madrid

Otro golpe de ariete

Los tranvías de Madrid, circulando vacíos como antes los de Barcelona, han proclamado expresivamente por la capital la coincidencia de los ciudadanos en un mismo sentimiento de repulsa por ese régimen envilecido que se sostiene sólo por la fuerza de las armas y que acaba de recibir un nuevo golpe de ariete.

Los madrileños, como antes los barceloneses, sacrificando horas de su reposo, han ido a pie a sus lugares de trabajo, y del mismo modo han regresado con serena calma, pero con abierta expresión de voluntad y de confianza, satisfechos y alentados por una experiencia de solidaridad ciudadana que les hace poner fe en un porvenir próximo. Esa expresión de firme fortaleza ha producido un ya no disimulado estremecimiento en el organismo estatal, desde los ministros que la han contemplado tras las cortinas de sus balcones hasta esos esbirros torturadores que ya no se han sentido seguros como otras veces buscando en sus bolsillos el tacto frío de las pistolas. Algo espanta a los hombres del régimen; algo se les aparece ya noblemente más fuerte que su propia brutalidad.

No ha sido, sin embargo, pasiva la actitud de los estudiantes, que en la vía pública han gritado su indignación. Aunque integrados en la protesta general, se han considerado ellos en el caso de manifestarse particular y señaladamente contra los atropellos de que está siendo víctima la Universidad española, que languidece bajo innumerables tutelajes.

Justamente, coincidiendo con esa general protesta del pueblo de Madrid, había aparecido en el «Boletín Oficial del Estado» una orden ministerial por la que se imponen sanciones a los estudiantes de la Universidad de Barcelona por sus recientes manifestaciones expresivas de un estado de disgusto común a todas las Universidades de España. Dieciséis de aquellos estudiantes tienen en suspenso todos sus derechos de tales, incluso el de la asistencia a las clases; están sometidos a enjuiciamiento y amenazados con una sentencia de pérdida de sus carreras y prohibición de seguir estudiando en los establecimientos docentes del Estado. Para suscribir tales inominias ha encontrado el régimen asistentes universitarios que, empezando por el ministro de Educación, jamás podrán hacer saltar las manchas que ensucian sus togas.

Natural y noble es el sentimiento de solidaridad y la indignación de los estudiantes. Esa indignación es también la nuestra, sobre todo y principalmente por lo que tal estado de cosas significa para España, y no tanto por el perjuicio que puedan sufrir los estudiantes señalados. Decimos esto porque seguros estamos de que, si se consuma la expulsión, esos estudiantes tendrían abiertas para acogerlos muchas Universidades extranjeras en las que sin tutelajes afrentosos y con bibliotecas y laboratorios bien provistos, terminarían brillantemente sus carreras estimulados por la idea de hacerlas útiles a España de manera eminente, para vergüenza de quienes quisieron privarlos del derecho al estudio por haber desafiado la efígie de un Caudillo que pronto estará entregada a la pública execración.

Bueno es, pues, que, en medio de la general protesta por el descendente y misero nivel de vida material del pueblo español, los estudiantes pongan el acento sobre el hecho de que ese consorcio de la incapacidad con la corrupción no sólo produce la ruina económica, sino también la ruina espiritual de España. Sépase que el régimen franco-falangista trata a la Universidad como a un adversario y que sigue con respecto a ella una política preventiva, atenta, más que a otra cosa, a poner limitaciones al conocimiento. Por eso, cualquier pretexto le parece bueno para cerrar la Universidad durante meses enteros, como ahora ocurre en Barcelona. Al Gobierno del Caudillo parecen bastarle sus Academias militares y sus Seminarios eclesiásticos. De las unas salen los hombres providenciales y de los otros salen quienes los bendicen.

De España

APOSTILLAS

MANUFACTURAS Metálicas Madrileñas, S. A. — Lanzó al mercado financiero 50.000 acciones al tipo de 2.500 pesetas, pagaderas en dólares. «Hay varias compañías americanas — así lo afirma «El Economista» (29-12-56) — que están dispuestas a enviar material siderúrgico a cambio de estas acciones. Ciento veinticinco millones de pesetas o dos y medio millones de dólares, «groso modo», que serán colocados en España para enriquecer norteamericanos.

Es indudable que España necesita del ahorro extranjero para comprar utensilios industriales, herramientas, capital-maquinaria; pero ¿es éste el modo más aconsejable? ¿Es «Manufacturas Metálicas Madrileñas», en cuyo Consejo de Administración anda metido don Nicolás Franco y cuyos cohetes han tenido tan célebre como ruinosa inauguración, la que más necesita esas divisas o maquinaria «made in USA»?

A la hora de establecer esa clase de contratos es menester calcular en qué medida puede la economía española soportar compromisos en el extranjero, pagaderos en divisas carísimas, es menester calcular en qué medida económica esa inversión puede ser liberada a corto o largo plazo, pero liberada al fin, para que el país no quede indefinidamente sobre el pie.

«Manufacturas Metálicas Madrileñas» trabaja preferentemente a base de la transformación del aluminio, que ha de importar. Es una indus-

tria ya de por sí misma costosa en divisas. Pensar que una día esta empresa exporte ventajosamente, es casi una utopía.

Si las inversiones extranjeras se dedicasen, por ejemplo, a la intensificación y mejora del cultivo del olivo, a su industrialización, esto es, al desarrollo de todas las actividades industriales derivadas del cultivo del olivo, no solamente se acrecentaría la riqueza agrícola española, aliviando el paro permanente y estacional de las regiones olivícolas, sino que, por tratarse de un cultivo exportable, pronto se recuperarían los dólares invertidos y se transformaría en una fuente de divisas necesarias para la industrialización de España.

Los alemanes en la Alemania española

El Consejo del Banco Comercial Transatlántico cuenta desde el mes de diciembre pasado con el concurso del señor Hermann Abs. Se dice de él que tiene «crecidos perfiles dentro de la alta Banca continental». Ocupó y ocupa diversos puestos en organismos alemanes y europeos de carácter económico y financiero. Se afirma el señor Hermann Abs con el título de doctor «honoris causa» de la Universidad de Göttingen y de consejero del doctor Adenauer. En el Congreso de la Unión Cristiana de 1955, habló el doctor Abs, por consejo de Adenauer, de economía política.

No es propósito nuestro discutir el asunto. Es una indus-

Mis tratos con Lequerica

ERRE un artículo reciente diciendo que en cierta ocasión, y sin que me avergüence de ello, traté directamente con un representante de Franco, y anticipaba mi creencia de que al narrarlo yo, repetirían sus injurias los mismos que me injuriaron por haber devuelto, a través del Presidente de la República de Cuba, el radium que era propiedad de la Casa de Salud Valdecilla, de Santander; de la clínica ginecológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del Instituto del Cáncer, de Madrid. Allí va el relato, dejando abierto mi paraguas para aguantar el chaparrón de dicterios, los cuales, a buen seguro, abundarán más que las alabanzas.

Una historia conocida —

PERO para llegar a la narración de lo inédito, me será forzoso repetir aquí unos antecedentes que ya hice públicos tiempo atrás, sin cuyo conocimiento el lector que los ignore se encontraría con una historia truncada, resultándole difícil arar cabos.

De regreso de Chile, donde había ido como embajador extraordinario a la toma de posesión presidencial de don Pedro Aguirre Cerda, hallábase yo en Méjico, invitado por el Presidente Cárdenas, cuando acabo de derrumbarse la República española. Un telegrama de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español — que conservo, así como los demás documentos de que iré haciendo mención — me ordenó que permaneciese aquí para gestionar la entrada en este país a españoles expatriados a causa de la derrota.

Pocos días después — corría el mes de marzo de 1939 —, arribaba a Veracruz el yate «Vita», de cuya existencia ni siquiera tenía yo noticia, trayendo dentro del camarote del capitán varias decenas de maletas con efectos procedentes de incautaciones decretadas por el Gobierno republicano durante nuestra guerra. A instancias de quienes conducían aquel cargamento, justamente temerosos de graves dificultades administrativas, gestioné que fuera puesto a salvo y lo conseguí.

En forma detalladísima enteré a la Diputación permanente de Cortes, instalada en París, la cual me transmitió un mensaje diciendo: «La Diputación permanente acordó comunicar al señor Prieto que, conocido su documento, reconoce y proclama que ha procedido con toda corrección y honorabilidad, por nadie puesta en duda, e inspirándose, como siempre, en el supremo interés de la República.» En mi informe consigné que la solución deseada por los custodios de la carga y conseguida por mí, se me concedió bajo la doble condición de que, ya en tierra el cargamento, fuese yo el único responsable de su custodia y que bajo palabra de honor me comprometiera a no decir absolutamente nada a nadie acerca de la forma en que el asunto se había tramitado ni de las personas que en él habían intervenido.

En tanto, fueron llegando a Méjico varios gobernantes de nuestra República y el 2 de julio, a mi instancia, se reunió un congreso. Éramos los reunidos José Giral y Augusto Barcia, ex presidentes del Consejo de Ministros; el general Sebastián Pozas, ex ministro de la Gobernación; Félix Gordón Ordás, ex ministro de Economía, Industria y Comercio, y yo. Expose a mis compañeros lo ocurrido y agredí: «El cargamento no puede seguir en las deplorabilísimas condiciones en que se empacó cuando fué embarcado, ni debe continuar improductivo, ni he de entregarlo a cualquier persona que se decida a reclamarlo», añadiendo que si yo hubiera de intervenir en la administración «no habría de ser de modo unipersonal o mediante delegaciones, tan-

El acreditado vocador del Caudillo, don José Ramón Alonso, ha dado en Madrid una conferencia, en la cual — según «ABC» del 2 de febrero —, refiriéndose a recientes palabras del señor Foster Dulles, ha dicho:

«Ciercho que hoy un ministro americano ofende de palabra a los soldados de Inglaterra y Francia, mientras que nadie se preocupa de los soldados de España.»

Revelación

Mis tratos con Lequerica

bién unipersonales, otorgadas a la intimidad o a la domesticidad.

La resolución de los cinco, concordante con mi criterio, consta al pie del acta correspondiente.

Por Indalecio Prieto

pendiente, firmada por todos, en estos términos: «Después de oír las manifestaciones del señor Prieto, que quedan literariamente recogidas, y teniendo en cuenta el conocimiento del informe del 12 de abril último a la Diputación permanente y de la correspondencia cambiada entre el informante y el Presidente de las Cortes, acuerdan por unanimidad suscribir ante la Diputación permanente la propuesta formulada al final de esas manifestaciones, y que hacen suya, en el sentido de que dicho organismo se traslade a Méjico para los fines que en la propuesta se indican o, de no ser posible, encomiende tal misión a una delegación de su propio seno o, en último término, designe una Comisión

formada por personalidades representativas de la República española con residencia en Méjico, la cual, con poderes delegados de la Diputación permanente, pueda encargarse de los citados cometidos.»

«Había alguien a quien acudir que no fuera la Diputación permanente de Cortes? El Gobierno Negrín había dejado de existir, de hecho y de derecho. ¿Se quiere una prueba incontrovertible de ello? Nadie dudará del cariño que por nuestras instituciones republicanas sentía el Presidente Cárdenas. Pues bien, el Gobierno Cárdenas, apenas perdida totalmente la República, de la que, además, no quedaba cabeza visible en el exilio por haber dimitido Manuel Azanza y no haber querido sustituirle Diego Martínez Barrio, dispuso el cese de nuestra representación diplomática en Méjico y mandó cerrar la Embajada de la calle de Londres. Los intereses españoles en Méjico quedaron confiados a Portugal y los mejicanos en España a Cuba. Méjico no reconoció a ningún Gobierno español.

(Pasa a la segunda página.)

Realidades

...el aliento de su marcha victoriosa

Por Pascual Tomàs

Más necesario que defender el pedazo de pan es para los obreros la defensa de sus libertades individuales.

El falangismo sólo se nutre de negaciones. Los periódicos de Falange escritos al dictado esparcen por doquier la mentira y la infamia como fruto de su espíritu fascista al acusar a los regímenes democráticos de ser los responsables de la miseria y del atraso que sufre el pueblo español desde que el franquismo se adueñó del Poder.

La prensa franquista se esfuerza en querer demostrar que el régimen de Franco es una obra perfecta capaz de posibilitar la estructuración de una sociedad donde quedan garantizados por igual los derechos y deberes de todos los hombres.

La verdad es todo lo contrario de lo que el franquismo pregona. Siguiendo sus gerifaltes la línea señalada por los comunistas y ambicionando ocultar el progresivo

divorcio que separa a los trabajadores de los verticales Sindicatos, el Führer de los mismos, Solís Ruiz, se ha creído obligado a pregonar los beneficios de la «unidad sindical». Solís Ruiz ha olvidado algo fundamental al respecto: de la unidad sindical sólo pueden discurrir y opinar los hombres pertenecientes a Sindicatos de tendencia y de ideologías diferentes constituidos libremente por los trabajadores. Solís ignora seguramente que no puede hablarse de unidad sindical en los países donde el régimen político que usurpa el Poder no tolera el ejercicio de ninguna de las libertades que constituyen la base democrática y de justicia de los pueblos libres. Sin libertad sindical no puede hablarse — porque el hacerlo significaría un escarnio intolerable — de unidad sindical. Solís sabe que por haber defendido las prerrogativas indeclinables de todo derecho en las

que figuran las libertades sindicales, tenemos en las cárceles ¡ja! ¡ja! a centenares de compañeros y amigos.

Por haber defendido la libertad condenaron ustedes nuevamente en 1946 — ya lo habían hecho en 1939 — a Eduardo Villegas a muchos años de presidio, y preso sigue. Por idéntica causa condenaron ustedes a Emilio Salgado. Y en la cárcel destruyeron sus vidas. Como esos hombres víctimas de la barbarie falangista, a centenares. ¿Cómo se atreven ustedes a hablar de unidad sindical si no son capaces de respetar las vidas humanas? Lo que Solís pretende, en decirlo — por eso recurre al engaño —, es que todos los obreros españoles se incorporen de derecho al servicio del verticalismo sindical. Eso no lo conseguirá Solís jamás. Con motivo del 21 aniversario de la visita realizada a Primo de Rivera, ha dicho Solís: «Cuando los hombres del trabajo van comprendiendo que queremos organizaciones profesionales en vuestras manos, no todo el mundo opina como nosotros, y tenemos enemigos solapados que tratan de romper la unidad que propugnamos.»

Los enemigos solapados de que habla Solís son los funcionarios, empleados y obreros españoles que detestan al sindicalismo vertical y al franquismo. Hágase la prueba. Anúlase la ley que impide el libre funcionamiento de organizaciones sindicales, culturales y políticas; permítase el ejercicio del derecho de reunión y asociación; respetase la libre emisión de la palabra escrita o hablada, y verá Solís lo que queda de sus verticales Sindicatos. Nadie.

Esa verdad la conoce Solís, y para mixtificarse añade: «Hay quien quiere ver a los trabajadores en varios Sindicatos para poder así reducirlos.» Los trabajadores, señor Solís, agrupados libremente en sus Sindicatos, serán ilimitadamente más fuertes y merecerán más respeto del Poder público que sometidos como están hoy a un Sindicato

Un numeroso grupo de estudiantes se trasladó frente al

(Pasa a la segunda página.)

(Pasa a la segunda página.)

La situación en España

El pueblo de Madrid refrenda magníficamente las protestas de Barcelona y de Sevilla

Boicot de los tranvías. - Manifestaciones tumultuosas de los estudiantes

Conforme se presagiaba a raíz de la profusa distribución de octavillas en Madrid, con una semana de anticipación, invitando al pueblo a respaldar las protestas de Barcelona y de Sevilla contra la curesia de la vida y la miseria — acarreada a veces — masas populares por la desastrosa política del régimen de Franco, el pueblo de la capital de España ha respondido espléndidamente a ese requerimiento boicoteando pacíficamente, por cuarenta y ocho horas, los pasados días 7 y 8, la utilización de los servicios públicos de transporte: tranvías, autobuses, trolebuses y Metro. Esta manifestación de total solidaridad con lo acontecido en Barcelona y con la actitud de los estudiantes de Sevilla en la segunda quincena de enero, ha causado gran impresión en los elementos oficiales del régimen franquista y no menos importante eco en los círculos del extranjero donde lo que ocurre en la España del Caudillo es seguido con interés.

Desde las primeras horas del jueves día 7, los obreros y empleados en general, absteniéndose de utilizar los servicios públicos de transporte citados, caminaban pacíficamente por las aceras, marchando a sus lugares de trabajo y volviendo de igual manera a sus casas una vez terminada la jornada.

En las horas habitualmente de más intensa circulación en estos servicios, observadores imparciales han registrado que el 75 por ciento de la población madrileña seguía esa actitud. Las propias autoridades han dicho que un 50 por ciento... Mejor reconocimiento de la importancia de este movimiento no puede caber, teniendo en cuenta la gran proporción de elementos oficiales que en la capital de España ordinariamente viven.

Los cuatro medios de locomoción citados funcionaban al principio normalmente, pero los vehículos transportaban sólo tres o cuatro personas, verosíblemente funcionarios de organismos oficiales. La mayor parte de los tranvías iban sin remolque. Las aceras veíanse llenas de gente en marcha. En varias líneas, como la del Puente de Toledo y otras barriadas populares, numerosos vehículos circulaban completamente vacíos.

El Gobierno, en un último esfuerzo «estratégico» dirigido a reducir la razón de la protesta, anunció la víspera una sensible atenuación de las restricciones sobre el suministro de energía eléctrica establecidas el 18 de enero para una gran parte del territorio español, restricciones que consistían en un corte drástico de fluido entre las 9,30 y las 17,30 horas tres veces por semana y que son uno de los motivos del malestar de la población. Pero tal anuncio no tuvo la menor repercusión para los efectos de la protesta.

Entre las muy diversas octavillas que días antes habían sido repartidas, una decía: «Los precios aumentan, el nivel de vida disminuye y eres tú quien sufres las consecuencias. Solidarízate con Barcelona, no utilizando el tranvía, el Metro ni el autobús durante los días 7 y 8.»

En el curso de estos dos días del movimiento, se registraron numerosos pequeños incidentes. Ninguno, al parecer, de verdadera gravedad.

Un grupo que contaba alrededor de 500 estudiantes e iba por la calle a gritos de «¡Libertad!», «¡Barcelona!», fué dispersado a vejatzas por la fuerza pública.

En la Plaza de Neptuno, un tranvía en el cual iban seis usuarios y seis policías, fué apedreado por un centenar de estudiantes.

Poco antes, en la calle de San Bernardo, donde se encuentra la antigua Facultad de Derecho, cerrada en febrero de 1956 con motivo de los incidentes de aquel mes, los

Festival artístico en Perpiñán

El sábado día 16 de febrero, a las nueve de la noche, el Cuadro artístico de las Juventudes Socialistas españolas de Perpiñán darán un festival en el Foyer Leo Lagrange, sala de fiestas del primer piso, poniendo en escena la graciosa comedia en dos actos «Con la vida del otro».

Los jóvenes socialistas de Perpiñán invitan a todos los compañeros y compatriotas a que asistan a este espectáculo, dado que el beneficio del mismo es dedicado a ayuda de compañeros y enfermos necesitados.

Comentario

La «operación reapertura»

BIEN sabido es que, a mediados del mes de enero, el boicot a los tranvías fué el modo que el pueblo de Barcelona encontró a su alcance para exteriorizar su aversión al régimen, eludiendo así los rigores de las fuerzas caudillescas. No se contuvieron en tan pasivos términos los estudiantes, los cuales, para hacer más expresiva su protesta por la situación en que se tiene a la enseñanza, llegaron a quemar en el recinto universitario sendos retratos del fundador de la Falange y del propio Caudillo. Horrores acción, sin duda. Ante ello no se oscureció el cielo ni tembló la tierra; pero tronó la encendida cólera del señor gobernador e invicta general Acedo Colunga, el cual no paró hasta conseguir la detención de buen número de estudiantes y de hacerlos responsables del sacrilegio delito.

Desde entonces, la Universidad de Barcelona está cerrada; y como ya ha pasado cerca de un mes, está claro que en España se puede vivir perfectamente sin Universidad, contrariamente a lo que ocurre en esas rutinarias y viejas civilizaciones democráticas que el Caudillo ha dejado tan atrás.

Sin embargo, para satisfacción de nostálgicos y tal vez como discreta concesión a ciertos prejuicios internacionales, ha parecido conveniente reabrir la Universidad; y, así, la reapertura ha sido estudiada y planeada por el Caudillo como una verdadera «operación», según es costumbre suya en los asuntos que toma a su cargo. Ha llamado, pues, al general Acedo Colunga como conoecedor inmediato del terreno, y, puestos a contribución el genio del uno con el talento del otro, estudiantes — en cuatro partes o secciones: Ciencias y Farmacia empezados los dos por dividir al «enemigo» — es decir, los ciá; Ciencias Económicas, Filosofía y Letras; Derecho y Medicina.

Esas secciones — según nota publicada el día 7 — se irán reincorporando escalonadamente a la Universidad. La primera lo hará el lunes, día 11 de este mes de febrero; y en cada uno de los tres días siguientes lo harán por el orden ya dicho los otros tres grupos. Pero, además, nada de entrar todos juntos y en tropel, ni siquiera pasar por la puerta principal del edificio. No podían escapar tales previsiones a la sagacidad del Caudillo, siempre alerta y rezumando genio militar. Por eso, en la nota hecha pública por la Junta de Gobierno de la Universidad, se dice que:

«La entrada de los alumnos de las Facultades de Ciencias y Farmacia se realizará por la puerta lateral correspondiente al patio de Ciencias, y la entrada de los alumnos de las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Económicas, por la puerta lateral correspondiente al patio de Derecho.»

La misma nota — que nada dice de los alumnos de la Facultad de Medicina — prohíbe terminantemente el acceso a la Universidad a quienes no tengan corriente y en mano el carnet escolar que los identifique.

Con tales rigores en la identificación, con la firme separación de Facultades, con el sistema de patios estancos y de entradas laterales, bien puede afirmarse que el «enemigo» está perdido y que nada hay que temer de la reapertura de la Universidad, como planeada que ha sido por el más grande estratega de estos siglos. Algún día, en una Antología de la estrategia, veremos catalogada esa operación con sus planos correspondientes: distribución de las fuerzas, emplazamiento de las armas pesadas, ángulos de tiro, puesto de mando del general Acedo Colunga... Quedará como modelo de acción universitaria. Será la «operación reapertura».

Pedro GARCIA

Sindicalismo falsificado

Por Manuel Muñio

El periódico falangista «Añu» ha publicado un número extraordinario para conmemorar los trece años de su existencia. En ese número los redactores del que titulan «periódico del y para el trabajador», hacen una exaltación de lo que llaman «obra social» del régimen.

El periódico, que aparece cada semana, es, en general, de una presentación lamentablemente pobre, de un papel de la peor calidad, amontonada «ladrilla» de tipos para el régimen, para el señor Giron y para otros capiteles de manera que más que un periódico parece un riel de ladrillos recheos, requemados y fundidos como escorias, colocados de manera absurda y sin aprovechamiento posible como no sea de cascote de relleno.

Es natural que así sea, porque ese semanario, lo mismo que otros periódicos falangistas, incluido «Añu», que pretenden ser los órganos representativos del obrerismo español por medio de esa triología orgánica conocida por la CNS, no son más que la fiel expresión, en letras de molde, del sindicalismo falsificado que ha creado —de qué manera!— el régimen totalitario que tanto viene padeciendo, para desgracia suya, el pueblo español.

Pretender representar a los trabajadores españoles, interpretar su pensamiento y aparecer como sus más firmes defensores, es una de tantas farsas que en diferentes aspectos de la vida de España viene desempeñando el falangismo.

Esto no lo pueden hacer ni los señores que redactan «Añu» ni los jerarcas de la CNS ni el tinglado de un sindicalismo falsificado que no es más que un conjunto burocrático —uno más de los que padece España— al servicio de los nuevos ricos del régimen, que, al igual que los capiteles del comunismo ruso, utilizan todo ese aparato para vivir no por y para el pueblo trabajador, sino a costa del mismo y de sus sufrimientos físicos y morales.

Después de veinte años de dominio absoluto, de supresión de toda oposición, de estrangulamiento de las libertades, de yugular el derecho a la huelga y tantas otras cosas, aparte de la enorme y sangrienta represión contra lo que significaba progreso y evolución social, el régimen actual de España, con su sindicalismo falsificado, sólo puede ofrecer como resultado para la clase obrera: un nivel de vida más bajo que en 1936; un aumento de la jornada efectiva de trabajo —no sólo para la clase obrera sino también para la clase media, ya que todo el que pretende vivir de su esfuerzo tiene que recurrir a trabajos suplementarios fuera de su jornada ordinaria— para continuar malviviendo; una explotación acuciada de los obreros, de los empleados y de los técnicos y, en fin, un aumento extraordinario de la emigración, ya que en España no hay trabajo actualmente para todos sus hijos.

No engañan más que a los papanatas; esas obras suntuarias que son las Universidades Laborales y otros edificios, no son más que costoso pretexto para ampliar la gama de burocratas de diverso tipo que, como pulpos tentáculos, oprimen a la economía española absorbiendo el producto del trabajo de una minoría de privilegiados.

Para mayor sarcasmo han quitado el «taparrabos» con

que se podían cubrir o disminuir los despidos arbitrarios, y ahora los patronos y, sobre todo, las grandes empresas cuyos intereses tienen en muchos casos estrecha relación con jarcas del régimen, podrán con toda impunidad, y ya lo están haciendo, hacer cuantos despidos les venga en gana, con lo cual las escasas garantías que contra los mismos tenían los trabajadores, ante las Magistraturas del Trabajo, han desaparecido.

Por esto y por otras muchas razones los trabajadores españoles vuelven la espalda a ese «sindicalismo auténtico» cuando no hay libertad de sindicación, cuando no existe el derecho de huelga, cuando todos los organismos de carácter social están en manos de patronos, de falangistas y de individuos de esa burocracia falangista que es la CNS con todos sus satélites.

Esas Magistraturas de Trabajo, que no son otra cosa que copia también falsificada en su esencia más pura de los Comités Paritarios y de los Comités Mixtos de anteño, constituyen el escarnio más sarcástico de los derechos de los trabajadores.

Pero el auténtico sindicalismo renacerá en España. Su garantía será la Unión General de Trabajadores, que se fundó en 1888 y ha sido el verdadero núcleo creador de la legislación social en España.

Gracias a la UGT y a sus Casas del Pueblo, ya había en 1936 más de dos millones y medio de trabajadores afiliados a sus Sindicatos, y de aquellos, más de 200.000 pertenecían a la Casa del Pueblo de Madrid, que, pese a haberla derribado la Falange, continúa viva en la conciencia de miles de trabajadores. Y en muchos obreros de la nueva generación que, por haber oído hablar a sus padres y por que ya están aprendiendo que es hoy el movimiento sindical en los países libres de Europa, sienten la falta de una central sindical nacional libre con un programa emancipador como el de la UGT.

El recuerdo de la UGT y de sus Casas del Pueblo y de los firmes cimientos que subsisten a pesar de todo cuanto ha ocurrido, serán la base de una reorganización sindical y moderna que iguala y aun supera a movimientos sindicales veteranos de otros países, porque para ello hay algo que no se extingue en los trabajadores españoles que, si hoy no saben por diferentes razones y en muchos casos que les conviene, lo que si saben de manera inequívoca es lo que no les conviene, y lo que hoy existe; por eso no lo quieren aunque lo tienen que soportar.

Los capiteles de la Falange con «Añu», «Añu» y otras hojas impresas, con los noticiarios del NODO y con las emisiones sordas y casi siempre de mal gusto del cortometraje sonoro «Pano» que van todos los jueves por la Radio Nacional, pueden continuar llamando la atención de la clase obrera española. Es inútil.

Así como hoy vuelven la espalda despreciativamente a todo ese tinglado de sindicalismo falsificado, o se mofan de él en esas parodias de elecciones sindicales —votando por Lola Flores, por Cantinfla o por cualquier cómico, futbolista o torero—, en cuanto a las circunstancias lo permitan, los trabajadores españoles se incorporarán a los Sindicatos auténticos y de ese tinglado pseudosindical sólo quedará el recuerdo, el mal recuerdo de sus prolongados años de existencia.

Un editorial de «Mundo del Trabajo Libre» (C.I.O.S.L.)

Permanente situación explosiva en la España del general Franco

En el número de febrero de la revista mensual «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial que en lengua española publica la Organización Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.), con sede en Bruselas, se publica con este título un largo y detallado editorial dedicado a examinar y comentar los principales aspectos de la situación actual en la España franquista. Nos es grato reproducir una buena parte de tan interesante trabajo, prescindiendo de otra gran parte no menos importante, pero que está dedicada a dar a conocer por el mundo hechos y circunstancias ya sabidos por nuestros lectores.

Dramática entrevista con el embajador americano

En los últimos días de diciembre tuvo lugar en el palacio de El Pardo una importante conversación entre el general Franco y el embajador de los Estados Unidos en España.

La primera reacción del Gobierno de Madrid ante la descripción que el panorama económico nacional hizo en octubre el ministro Arburúa había consistido en solicitar de Washington una nueva y sustancial ayuda financiera. El representante americano en Madrid hizo comprender al Caudillo que su país no podía conceder a España una nueva ayuda en la forma solicitada.

La primera reacción del Gobierno de Madrid ante la descripción que el panorama económico nacional hizo en octubre el ministro Arburúa había consistido en solicitar de Washington una nueva y sustancial ayuda financiera. El representante americano en Madrid hizo comprender al Caudillo que su país no podía conceder a España una nueva ayuda en la forma solicitada. Es decir, un préstamo tipo Plan Marshall. Sugirió en cambio que se permitiera la inversión de capitales privados americanos en compañías industriales españolas en la proporción del 51 por ciento de los fondos sociales. Las leyes de Madrid ante la descripción que el panorama económico nacional hizo en octubre el ministro Arburúa había consistido en solicitar de Washington una nueva y sustancial ayuda financiera. El representante americano en Madrid hizo comprender al Caudillo que su país no podía conceder a España una nueva ayuda en la forma solicitada.

El Caudillo prometió sin embargo estudiar la propuesta y la conversación se terminó con la promesa, por parte del embajador, de un auxilio inmediato por un valor de 60 millones de dólares. Pero ello no en divisas libremente disponibles, sino en productos alimenticios procedentes de los excedentes americanos.

En tales circunstancias hizo su entrada en el año 1957 el régimen franquista español. La inflación había adquirido proporciones ingenuas. Desde abril hasta octubre de 1956 el coste de la vida aumentó al borde de un 30 por ciento. Los salarios se habían elevado en abril, en ciertos casos, hasta un 20 por ciento. Pero el aumento real fue mucho menor. «Mundo del Trabajo Libre» en su número 72 (junio de 1956), comentó aquella decisión del Gobierno de Franco en los términos siguientes:

«La estructura de los salarios bajo el régimen de Falange es compleja. Actualmente, en España, el salario de un trabajador equivale a menos de la mitad de sus ingresos reales. Un obrero cuyo salario se eleva a 500 pesetas mensuales (poco más de 10 dólares y menos de 5 libras esterlinas), puede, en realidad, percibir hasta 2.000 pesetas si es padre de una familia numerosa y lleva determinado número de años de antigüedad profesional. Las subvenciones familiares, los sistemas de primas, el tiempo de servicio, etc., determinan que, en muchos casos, el ingreso real de un cabeza de familia se eleve a 150 por ciento en más del «salario», gracias a esos suplementos, y el de un soltero a más del 75 por ciento. El aumento decidido por el Gobierno español en los primeros días del mes de abril afectó solamente al «salario». Ello determinó una elevación práctica de los ingresos normales de entre el 1 y el 2 por ciento, y, en muchos casos, menos.»

Un optimista mensaje de Año Nuevo...

La carencia de divisas era angustiosa. El Gobierno español había anunciado a Washington en noviembre que necesitaba un préstamo de 30 millones más de dólares para equilibrar su ejercicio fiscal de 1956 y otro de 80 millones para el de 1957. La respuesta negativa a tal demanda la había dado el embajador americano a Franco en su visita de fines de diciembre a El Pardo.

Desde hacía más de un año España era deudora de la casi totalidad de sus importaciones. El Gobierno de Madrid no había podido adherirse al Fondo Monetario Internacional, faltar de las necesarias garantías compensatorias.

Pero en su mensaje al pueblo español con motivo del año nuevo, Franco no hizo la menor alusión a tan desastroso estado de cosas. Declaró, por el contrario, que la situación era satisfactoria y se presentó a sí mismo como personaje de importancia en el tablero internacional. Hizo el balance de sus éxitos diplomáticos, subrayando la presencia de España en las Naciones Unidas y en muchas de sus agen-

cias especializadas. Se atrevió incluso a calificar de utopía insensata los esfuerzos de integración económica de la Europa occidental que llevan a cabo los Gobiernos democráticos de Francia, Bélgica, la Alemania federal, Italia, Holanda y Luxemburgo, a los cuales se ha unido recientemente la Gran Bretaña. Habló por último, con entonación megalomaniaca, de los «origenes divinos» de su poder, a pesar de que los cardenales y los arzobispos de España acababan de publicar una declaración colectiva señalando algunas de las fallos y de las injusticias del régimen.

Actitud de la Iglesia

Aunque la Iglesia católica apoyó resueltamente a Franco durante los años de guerra civil y durante el período que siguió a la extensión del régimen falangista al conjunto del país, la hora actual marca, con actitudes de diversa índole, su desconformidad por el estado de cosas y muy particularmente por las condiciones sociales. Los cardenales y arzobispos de España publicaron a fines de 1956 una declaración colectiva de la que reproducimos los párrafos que siguen:

«Cuando, en una sociedad, la regla general y permanente consiste en excluir al trabajador del beneficio común en el que el capital acumule se be-

En Luxemburgo

Importante reunión internacional

El Comité Internacional del Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa se ha reunido en la capital del Gran Ducado de Luxemburgo los días 19 y 20 de enero.

En el orden del día figuraban las cuestiones que en estos momentos llenan la vida internacional. Después de amplia discusión se aprobaron distintas resoluciones. Nosotros damos a continuación la resolución política, que dice así:

Tras un amplio examen del horizonte político, el Comité Internacional del Movimiento Socialista Pro Estados Unidos de Europa, reunido en Luxemburgo los días 19 y 20 de enero de 1957:

1) Comprueba que en la fase actual de los trabajos, los proyectos de tratado de Euratom y de Mercado Común han quedado muy por debajo de las exigencias mínimas que señaló el Congreso Europeo de Trabajo y que, privados de elementos supranacionales, no cubren apenas el cuadro de la colaboración intergubernamental; se pronuncia, sin embargo, en favor de su ratificación, y esto sin ninguna cuestión previa, porque el rechazarlos podría comprometer gravemente, ante los ojos de la opinión pública, la actual impulsión de la idea Europea;

2) Afirma que los recientes acontecimientos han demostrado definitivamente la imposibilidad de los Estados europeos para resolver sus problemas vitales en el cuadro de su soberanía nacional;

3) Depora que ante las consecuencias incalculables de la evolución en curso en los países satélites y particularmente ante el aplastamiento de la revolución húngara, el Oeste no esté en condiciones de aplicar ni siquiera de formular una política coherente. Al Oeste corresponde sin embargo responder a las tendencias que se manifiestan en los países de este hacia la independencia nacional, favorecer su evolución con vistas al restablecimiento de las libertades individuales y de la libertad de funcionamiento de los partidos políticos, en particular del Partido Socialista Democrático. Al Oeste igualmente corresponde tomar la iniciativa de poner fin a la guerra fría creando, mediante un nuevo acuerdo de seguridad, las condiciones de un equilibrio internacional susceptible de conducir a la retirada de las tropas de la URSS, de la Europa del Este así como a la unificación de Alemania. El Movimiento Socialista se declara presto a establecer todos los contactos y a apoyar toda petición de ayuda que pudiera ser dirigida al Occidente por los países que tratan de lograr su independencia;

4) Está convencido de que una Europa organizada por la agresión y la guerra, del régimen franquista. El Movimiento Socialista se compromete, a este efecto, a hacer todo lo posible para ayudar al pueblo español a recobrar su libertad;

5) Estima que los Estados Unidos de Europa podrán con-

neficio, tal sociedad no tiene una constitución cristiana.» «Son muchos los individuos de la clase media y de la clase obrera que no pueden, cubrir sus necesidades más indispensables, mientras determinados número de ciudadanos gozan de ingresos de proporciones jamás conocidas en nuestro país.»

El documento de los cardenales y arzobispos terminaba pidiendo una justa distribución del ingreso nacional, basada en una mejor política fiscal.

Hasta hace poco, y con raras excepciones, como las de los obispos de Málaga y de Solsona (que han exteriorizado varias veces en discursos públicos y en cartas pastorales su animosidad contra el régimen), el alto clero español se había identificado, a los ojos del pueblo, con el falangismo. La mencionada declaración de los cardenales y arzobispos de España supone grave quebranto político para el general Franco.

Una parte del bajo clero ya se había solidarizado en febrero y en abril de 1956 con los huelguistas de País Vasco, de Navarra y de Cataluña. El documento de los jerarcas eclesiásticos de fines de 1956 vino a alentar la actitud de oposición latente al franquismo de buen número de sacerdotes de las mencionadas regiones y constituyó una significativa advertencia para todos los demás del país, de inclinaciones sociales tradicionalmente reaccionarias.

El Ejército

El Ejército, lo mismo que la Iglesia, constituyó y sigue constituyendo pilar fundamental del totalitarismo franquista. Sin embargo, la independencia de Marruecos (contra la rebeldía armada contra la democracia española), la excesiva abundancia de cua-

dras superiores y subalternos y la exiguidad de los sueldos (un general o un almirante español perciben salarios mensuales similares a los de los soldados o los marineros americanos afectos a las bases aéreas o navales de los Estados Unidos en España), han suscitado profundo malestar entre el generalato y la oficialidad.

La banca y la industria

Con excepción de los individuos o de los grupos que realizan negocios fabulosos protegidos por el partido falangista y por algunos ministros particularmente inmorales, los economistas, los directores de la alta banca y los dirigentes de los grandes complejos industriales de las regiones de Madrid, de Cataluña y del País Vasco acentúan las muestras de desasosiego de que vienen dando pruebas en los últimos años.

La política económica del régimen no logra que se aumenten la productividad ni la producción. Los equipos industriales son insuficientes y anacrónicos. La red ferroviaria está en un estado caótico. Falta la energía eléctrica. La escasez de combustibles que el conflicto del canal de Suez ha determinado en la Europa occidental, cobra en España proporciones de catástrofe. Las huelgas y los actos de sabotaje, cada vez más frecuentes en el Norte, en Cataluña y en algunas regiones de Levante, debilitan aún más el conjunto de la economía.

Los intelectuales y el mundo universitario

Por las redacciones de los periódicos de Madrid, de Barcelona, de Bilbao, de Valladolid y de Sevilla; por los centros universitarios, por otros centros culturales y hasta por los camerinos de los actores y de las actrices más ilustres del teatro español circula poco un documento, firmado por escritores conocidos y por profesores de diversas Universidades, que inclina paños tan patéticos como estos:

«Debemos esforzarnos para que no se nos incluya en el desprecio general que la España actual inspira al mundo civilizado. La dignidad del país yace aplastada por la boca del dictador, cuyo crimen más inicuo es quizás la crueldad con que reprime las manifestaciones más naturales del espíritu.»

«La admisión de la España franquista en la Unesco y en la ONU constituyeron dos terribles atentados cometidos por el mundo libre contra la causa de nuestra libertad. Los españoles que no se sienten cómplices de los crímenes del régimen y que esperaban del mundo libre al menos un gesto de solidaridad para con nuestros sufrimientos, contemplaron con estupor las decisiones de la Unesco y de la ONU cuando resolvieron admitir en su seno a los delegados del régimen franquista.»

Por último, los intelectuales españoles lanzan este grito dramático:

«La causa de Hungría es nuestra propia causa. Pedimos, por lo tanto, a las Naciones Unidas, que exijan al Gobierno de España que aplique en nuestro país las mismas medidas que el delegado de Franco en las Naciones Unidas ha pedido que se apliquen en Hungría.»

Conclusión

La crueldad, la ausencia total de escrúpulos, el recurso a la falsedad, a la hipocresía y a todas las demás armas que la inmoralidad proporciona a los sistemas totalitarios, han caracterizado hasta ahora la política (hay que reconocer que victoriosa) del general Franco.

Pero ante el descontento general que se manifiesta en las clases sociales y en instituciones que hasta ahora apoyaron a su régimen, y, sobre todo, ante la amplitud de los problemas económicos y financieros que se le plantean en el momento actual, las fuerzas que elevan al dictador a su sitio pueden volverse un día contra él y derribarle de manera brusca.

España, bajo la dictadura franquista, vive en una permanente situación explosiva. El estallido puede tardar aún en producirse. El giro que toman los acontecimientos mundiales y la actitud vacilante de los Gobiernos de las grandes potencias democráticas favorecen sin duda los designios del tirano español. Pero la realidad de los hechos y, sobre todo, el rigor inexorable de las cifras, constituyen un punto débil de su régimen, difícil de contrarrestar con medidas policíacas o con ficciones de carácter político.

Los españoles no son menos resueltos ni menos valerosos que, por ejemplo, los húngaros. En España puede producirse en un momento dado una convulsión cuyas consecuencias perturben más o menos el curso de la economía.

Horas decisivas

EL OCASO DE UNA AVENTURA

LA Hoja de Barcelona del Lunes, de Barcelona, edición correspondiente al 4 de febrero, ha puesto el mismo con un editorial que, pretendiendo ser alentador, con la obra social de los que están todavía a estas horas regentando el «gran negocio nacional».

Haciendo un análisis de estos veinte años de paz octaviana —¿a santo de qué?—, puso al descubierto el «caos de lo que fue economía republicano-marxista», la catástrofe de seis años de gobierno republicano «con el cual España nunca se vio en peores condiciones políticas y financieras». Reprochando a los que aún tienen «aforanzas de aquel desventurado período, que ojalá nunca más vuelva a imperar en España para que ésta no sucumba bajo el peso de un régimen odiado por todos los españoles», la «Hoja» se hacía estas interrogaciones: «¿Puede haber algún obrero que, comparando su bienestar presente, suspire por aquella nefasta etapa y se condene a su desaparición? ¿Cuándo como ahora la clase productora disfrutó de las ventajas que el Movimiento ha conseguido para ella a lo largo de estos años de paz y de tranquilidad? ¿Qué país dispone de la legislación obrera vigente en el nuestro, y cuándo los obreros de Mutualidades y Seguros Sociales como el que le aportó nuestra Cruzada? ¿Copiamos de memoria y por ello del fárrago, o del latido editorial, extractamos lo copiado? ¿No necesitamos más?»

No creemos que esa propaganda pueda producir efectos favorables dentro del país, que haya ciegos de entendimiento que creen las fábulas que estos homináculos les narren para adormecerlos y quitarles del pensamiento y de la memoria. Hay que volver a los tiempos pasados, que, quien los haya vivido, no habrá podido olvidarlos, aun cuando en aquellos años la República no se presentara para alguno de ellos el ideal perfecto como medio de gobernar a un país. Si tuviéramos dudas de que esa propaganda encuentre eco dentro de España, aquellas estarían justificadas al comprobar la pasividad casi gregaria de ciertas capas de la sociedad española que sufre, sin rechistar, las consecuencias que aporta la mala administración franquista a nuestra desgraciada piel de toro.

Quisiéramos ver mejor definida una oposición contra los pésimos gobernantes que están arruinando al comercio, a la industria, a la agricultura; que están dejando por los suelos la enseñanza, la cultura, el arte. Una oposición no de violencia pero sí de desprecio, de sarcasmo, de murmullo, de pasividad en el trabajo, de perpetuo y continuo boicoteo contra estos malandrines o mandones; una oposición nacional, de obreros y de estudiantes, de profesores, de intelectuales de todas las ramas del saber. Ciertamente que hasta ahora vamos ganando algo de terreno en esto gracias a los balbuceos de conciencia que experimentan algunos hombres del interior, pero esto no es suficiente para que quiten a España que empiecen a tener pesadillas que les atormenten impidiéndoles alcanzar un sueño tranquilo y reposado. Hace falta más, mucho más. Hace falta que los que sufren directamente esa situación de inferioridad en que viven gracias a la providencia dictadura del Caudillo, se manifiesten sin cesar

A estas alturas ya no hay disculpas que valgan. Una nueva generación está perfundando el cambio inevitable que en toda sociedad se produce cuando una generación termina y otra llega. Muchos de estos hombres han salido por el mundo y han visto el contraste que existe entre éste y España. Hay, pues, que poner a ésta a la altura que merece, junto a los otros pueblos libres y civilizados. Quiénes no se apresten a ofrecer sus esfuerzos para que esto sea un hecho posible, tarde o temprano se verán envueltos en el ludibrio que acabará para siempre con la aventura franquicidal y con los que, aprovechándose de ella, han querido ser enterrados de un pueblo que, por encima de ellos, es infinito e inmortal.

Luis Infante y Norzal

Declaració del Secretariat de Catalunya de la Unió General de Treballadors

Havent arribat a les mans d'aquest Secretariat un Butlletí d'un anomenat Comitè de Catalunya de la UGT recentment creat a Mèxic, el Secretariat de Catalunya de la UGT fa pública la present declaració.

1) L'unic Secretariat de Catalunya de la UGT és el que resideix a Catalunya, i que reconeix emulg de la lluita clandestina l'any 1943, dirigida des d'aleshores l'acció dels ugetistes catalans a l'interior.

2) El Secretariat de Catalunya de la UGT, no reconeix cap validesa als carres de direcció de la guerra car aquest caducaren al passar la frontera l'any 1939. A l'exili el deure primer dels militants ugetistes és militar dins les rengleres de la UGT reconstituïda oficialment a França l'any 1944, i adherida a la C.I.O.S.L. enca de la constitució d'aquest organisme internacional, ajudant així el difícil combat que menen a l'interior.

3) El Secretariat de Catalunya de la UGT reconeix que a l'únic representatiu a l'exili, el Secretariat que ha estat elegit democràticament per la votació dels ugetistes catalans a l'exili d'aquí amb la resolució del VI Congrés de la UGT celebrat a Tolosa el mes d'agost del 1956.

Per totes aquestes raons, el Secretariat de Catalunya de la UGT desautoritza el pretès organisme de Mèxic i condemna una acció de divisió de la classe obrera catalana al servei d'interessos absolutament contraris als de la nostra Central Sindical UGT.

Barcelona, 22 de Gener del 1957.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CAPITOLE 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUGIRARD 56-85 C.C.P. 6.300-48

La Falange, moraliza

Los jefazos y los jefecillos dan el ejemplo

La prensa del régimen ha dado una noticia, al parecer sin importancia: la «camarada» Eliseo Sastre del Blanco ha sido nombrado Delegado Nacional de los Servicios de Inspección de la Vicepresidencia Nacional de Ordenación Social. ¿Que será eso que rezuma cuando atruico por cada una de las partes de tan pomposo título? No lo sabemos, pero será fácil darnos cuenta de lo que se oculta tras título tan pomposo, conociendo algunas de las fechorías del «interfecto», cuya ficha completa obra en nuestro poder y de la cual, para muestra, extraemos lo que sigue:

La conducta inmoral de los dirigentes máximos del franquismo está sembrando la corrupción en todos los organismos políticos y sindicales del régimen. Hasta ahora servía para alimentar los comentarios que en la calle y en los cafés sostenían los españoles cuando se referían a la política nacional del país, pero con el tiempo ha ido convirtiéndose en una preocupación que atormenta a los propios falangistas, pues ven en esa inmoralidad de sus jerarquías el peligro de un progresivo debilitamiento de la fortaleza del régimen.

Hace unos días pudieron comprobar los trabajadores malagueños que no se puede confiar en la honestidad de los actuales dirigentes sindicales. El Delegado Sindical Provincial de Sindicatos, «camarada» Eliseo de Sastre, ha cesado en su cargo pasando a las órdenes directas del Delegado Nacional. Esta ha sido la noticia que sin más comentarios se ha dado a la publicidad; pero, a pesar de la reserva y del silencio que se ha guardado en este caso, no se ha podido evitar que trascienda a la opinión pública la verdadera causa de su dimisión, la cual consiste en que no pudiendo ser ya un secretario falangista las immoralidades que venía cometiendo en el ejercicio del mando que ostentaba, ya que era difícil seguir tapándole los desfalcos que estaba realizando en los fondos sindicales y han considerado conveniente aconsejarle un cambio de clima para evitar el escándalo.

Pero este acto de bandejado falangista a nosotros no nos ha sorprendido, pues tenemos noticias de que el «camarada» Sastre tuvo que abandonar también la jefatura provincial de los Sindicatos zaragozanos acusados de haber cometido bastantes irregularidades administrativas, a las que por lo visto tiene una afición demasiado peligrosa.

Al tomar el mando de los Sindicatos decidió, por lo visto, no cambiar de conducta, y el primer acto que realizó al llegar a Málaga fue ordenar que en el sanatorio «18 de Julio», que es una obra sindical, prepararan habitaciones para su amante por no encontrar otro sitio mejor donde instalarla. Más tarde estudió la forma de apropiarse buena parte de las cuotas que a los obreros se les descuentan obligatoriamente de sus jornales, y así fue.

Mensualmente la CNS malagueña recibe de un millón a un millón doscientas cincuenta mil pesetas para atender a las necesidades de dicha organización sindical. Si se realizara una inspección administrativa, se comprobaría que se ha pagado material no recibido y que se han justificado dietas de viajes no realizados, tanto por los vocales nacionales como por los miembros de los servicios jurídicos sindicales. Y si la inspección fuera más amplia se comprobaría también que el periódico sindical «Acción», subvencionado por el Estado, del que se envían ejemplares a las Delegaciones Provinciales para ser distribuido gratuitamente, eran vendidos por el «camarada» Sastre al precio de 1,50 ejemplar, lo que le reportaba buenos ingresos ya que su venta estaba asegurada, pues

hor tiene buenas relaciones comerciales con el Gobierno franquista y especialmente con el ministro de Trabajo, la opinión pública señala ya quienes son los que han de repartirse los beneficios que reporta esta nueva empresa. Beneficios que prometen ser cuantiosos, pues, según los planes trazados, el juego en gran escala será la atracción que se ofrezca al turismo. No será autorizado oficialmente, pero tampoco se perseguirá. Claro que esto se mantiene en el mayor secreto por los altos funcionarios del turismo español.

Y estos hombres que gobiernan hoy a nuestro país, calandando a lomos de su insalvable codicia, no podían tolerar al señor Sastre que les hiciera competencia en negocios de mayor envergadura. El choque se produjo cuando al ser autorizada la construcción de un grupo de viviendas protegidas, se encargó al Delegado Provincial de Sindicatos de Málaga la adquisición de solares necesarios para su construcción, y ese Delegado vio la ocasión propicia para

estafar una importante cantidad. Efectivamente, valiéndose de un caposote falangista, compinchó suyo, simulando la compra a 50 pesetas metro de unos solares que les habían costado a 25 pta. metro; y como la cantidad adquirida era de 100.000 metros, los beneficios bien valían el riesgo que se pudiera correr. Pero una confidencia llegada al ministerio de Trabajo informando de lo ocurrido hizo que Girón pusiera el grito en el cielo, aunque no escandalizado por la inmoralidad que se quería cometer, según han llegado a decir incluso algunos falangistas, el ministro de los trabajadores se indignó porque a él no se le dió participación en el negocio.

Así son los actuales dirigentes de los nacionalistas. Los que usurpando la representación de los obreros españoles se sientan en los organismos internacionales del mundo libre y democrático.

El rey de Arabia y la Nueva Roma

Por Luis Araquistáin

A Nueva Roma es Washington. También aspira a serlo Moscú, y lo es sin duda, pero en segundo lugar. Hasta las dos guerras mundiales, las dos Nuevas Romas eran Londres y París. A ellas iban suplicantes todos los hombres de Estado menesterosos de protección o dinero. Hoy van sólo a Washington o a Moscú, o a ambas si son filósofos electos en política o quieren comer a dos carrillos. Los europeos alguna vez— como gentes que de pronto pierden su rango en la historia y todavía no se han habituado al cambio de fortuna, miran esas peregrinaciones a las dos Nuevas Romas con una mezcla de nostalgia del antiguo poder y de desprecio disfrazado de burla.

Ya vimos las reacciones que produjo en Europa el solemne recibimiento de Nehru por Eisenhower. El más solemne aún que el Presidente de los Estados Unidos ha dispensado al rey de Arabia, antes llamada Arabia Desierta y ahora Saudita, pero que sería más propio denominar ya Arabia Petrolifera, ha sido juzgado con más seriedad que el del gobernante hindú. Muchos que no perdonan a Nehru sus aires de santón ético, de hombre que se sitúa «au dessus de la mêlée», por encima de los conflictos armados (sin perjuicio de anexarse el Estado musulmán de Cachemira sin consulta popular y contra los acuerdos de las Naciones Unidas), han visto con complacencia científica, confirmada una vez más, su tesis de que los Estados, en sus relaciones internacionales, nunca se guían por pura moralidad.

La prueba ha saltado a los ojos: si un día se recibe con todos los honores a un jefe de Gobierno tan ultracivilizado como el de la India, al siguiente se rinde el mayor pleito homenaje al jefe de un Estado bárbaro donde todavía se levanta la mano de un ladrón. ¿Pero qué país puede tirar la primera piedra?, contestaría mentalmente Eisenhower a los que le censuraban por haber acogido como huésped de honor y estrechado la mano a un monarca que en su reino manda cortar la mano del que roba, así sea ciudadano de los Estados Unidos, como ya ha ocurrido alguna vez. Algo peor que eso sucedió en 1955 en un pueblo del Estado de Mississippi: dos hombres blancos asesinaron a un muchacho negro de catorce años. Ni siquiera se le pudo procesar, porque tres grandes jurados, de hombres blancos también, que allí suplen a los jueces de instrucción en otros países, no quisieron encontrar pruebas del crimen. Los dos asesinos inermes, que no ocultaban su delito, viven hoy en libertad. Véase la revista norteamericana «Look», del 22 de enero de 1957, que por segunda vez en un año protesta airadamente de que tan cruel y cobarde barbarie colectiva impere en uno de los Estados Unidos, sin que nadie pueda remediarlo y aunque los Estados restantes se indignen de un hecho que afronta a toda la nación.

Otros se alegraron del sofión infligido por el alcalde de Nueva York al rey Saud e indirectamente al propio Eisenhower, no suspendiendo, como suele ser costumbre con los huéspedes del Gobierno de Washington, las regulaciones del tráfico urbano para que desfilara sin detenerse al vistoso séquito del monarca musulmán. Era una réplica política a la extrema intolerancia del jefe de ese Estado (esclavista además) contra los judíos y católicos en su país, y una satisfacción que el alcalde neoyorquino diera a sus numerosos electores de esas dos religiones, muy soliviantados de que huésped tan fanático ofendiera con su presencia a la gran ciudad. En efecto, en el convenio de 1952 entre Arabia y los Estados Unidos se especifica que ningún judío formará parte de la misión militar norteamericana encargada de reorganizar el ejército del rey Saud (en tiempos del monarca predecesor esa tutela custodiaba la desempeñaba una misión inglesa), ni del personal norteamericano empleado en las explotaciones del petróleo en aquel país.

Se comprende el desagrado de la ciudad de Nueva York. ¿Pero no fue una ligereza diplomática exponer al rey Saud y exponerse el mismo Eisenhower al desaire de los neoyorquinos? O fué, al contrario, una lección deliberada para ilustrar al autócrata político y religioso de cómo en una democracia auténtica pueden convivir pacífica y fraternalmente, sin devorarse las unas a las otras, todas las religiones y todas las razas (salvo la negra en algunos casos como el citado)? El paso por una Nueva York hostil, no sería una humillación preparatoria para convencer al rey Saud de la conveniencia de eliminar del nuevo convenio en gestación la cláusula mortificante contra los judíos? Así parece insinuarlo el correspondiente del «Times», de Londres, en Washington, que es hombre

Resolución sobre la reapertura de clases en la Universidad de Barcelona

Orden del Ministerio de Instrucción sobre la reanudación de las tareas docentes

En los periódicos de Barcelona del pasado jueves, día 7, se han publicado las siguientes disposiciones:

En el «Boletín Oficial del Estado» de fecha 6 de febrero se publica la Orden Ministerial del 4 de febrero, cuya parte dispositiva dice en esencia lo siguiente:

«Este Ministerio, ha dispuesto:

Primero. Proseguir el expediente para precisar la responsabilidad de alumnos de la Facultad de Medicina, la culpabilidad de los cuales parece más acusada en los últimos sucesos ocurridos en la Universidad, según las conclusiones de lo hasta ahora actuado en el expediente que se sigue:

Segundo. Imponer a los alumnos de las Facultades de la Universidad de Barcelona, en conformidad con el artículo sexto, apartado c) tercero del Decreto de 13 de enero de 1956, la sanción de amonestación pública, con apercibimiento de que la reincidencia en hechos análogos o la perturbación del orden universitario en dichas facultades llevará afección de oficio y automáticamente, la sanción de pérdida de curso para todos los alumnos con la consiguiente pérdida de las convocatorias ordinaria y extraordinaria de examen.

Tercero. Proseguir el expediente ordinario de disciplina académica, mediante la formulación de cargos, como se dispone en el procedimiento disciplinario señalado en el artículo segundo del citado Reglamento a los alumnos: don Fernando García Lasanta, don Juan Pinos Ortensi, don Domingo Madolell Aragones, D. Augusto de Porrata Villalta, don José Barceló Palomares, don Jorge Canal Amat, don Armando Roca García, don Carlos Rosell Rodríguez, don Antonio Vidal Telma, don Juan Masoliver Masoliver, don José Urendo Bariego, don Eduardo Foncillas Casaus, don Francisco Foncillas Casaus, don Agustín Quedo

LOS SINDICATOS DEL SARRE SE INTEGRAN EN LA ORGANIZACIÓN ALEMANA

Los Sindicatos obreros del Sarre, en Congreso extraordinario celebrado el domingo 2 de febrero, han decidido integrarse en la Confederación sindical de Alemania occidental (DGB). Apoyando así a esta 85.000 nuevos afiliados, el Congreso acordó igualmente transmitir la totalidad de los haberes de los Sindicatos sarres, desde el 1 de enero de 1957, a la DGB. La mayor parte de estos nuevos afiliados pertenecen a los sectores de las industrias del metal, la minería, el cemento y la química.

EN FILIPINAS

El TUC filipino (Confederación de Sindicatos) da cuenta de que cerca de 14.000 nuevos afiliados han ingresado en la organización desde que comenzó una campaña especial de reclutamiento a fines de 1956. La mayor parte de estos nuevos afiliados pertenecen a los sectores de las industrias del metal, la minería, el cemento y la química.

Nueva e importante publicación antifranquista clandestina

DECIDIDAMENTE, la oposición al corrupto y opresor régimen que destruye a España crece en extensión y en fuerza, constante y progresivamente.

Hoy tenemos la satisfacción de saludar y dar la bienvenida al «Boletín de Información Nacional Reservada». Tenemos en nuestras manos el ejemplar correspondiente al mes de enero, corriente todavía cuando escribo estas líneas.

Este Boletín, que al parecer se publicará mensualmente, no nace con pretensiones multitudinarias. Es más: sus, naturalmente, anónimos redactores abiertamente declaran en el artículo editorial que ocupa la primera página que su objetivo es el «informar a las clases dirigentes españolas sobre la realidad nacional». Al decir «clases dirigentes», se refieren, desde luego, a aquellas personas que ocupan puestos relevantes en el Interior, en los terrenos cultural, financiero, etc., y no a los actuales dirigentes políticos, contra cuyos errores y desfalcos se dirige precisamente la publicación.

Los redactores de ésta creen que la evolución de España debe ser realizada por sus actuales clases directoras, y a ellas, pues, se dirigen, tratando de informarlas del auténtico panorama de la vida nacional, lleno de miserias y corrientes imposibles de leer en la prensa «orientada». Sin embargo, nosotros, que no compartimos su opinión —ya que creemos que la regeneración española se hará principalmente por el pueblo en todas sus escalas, y no por aquellos que, directa o indirectamente han medrado y se han contaminado en el ambiente actual— hemos visto como también ellos vislumbran el despertar del pueblo, que en cierto modo temen.

Así, en el mismo editorial leemos que si «por persistir la atonía (de las clases dirigentes) pasa la iniciativa al pueblo, a la calle, se abriría para todos un nuevo período de

violencia que es preciso evitar a toda costa; la sublevación desesperada de Hungría contra el despotismo les aleccionará».

La comparación implícita en las líneas transcritas del despotismo franquista con el soviético en Hungría, comparación que en las últimas semanas se han hecho millones de ciudadanos, se presta a sabrosos comentarios, que no son de este lugar por haber sido hechos en nuestro periódico por el compañero Llopis y otras plumas autorizadas. Pero de la frase citada queda bien clara la amenaza latente, por todos advertida, que para el régimen agonizante supone, día tras día, la creciente ira popular.

Conocemos, pues, el nombre de la publicación, a quienes va principalmente dirigida y el espíritu antifranquista que la anima. Veamos ahora quienes la escriben y cuáles son sus ideas políticas.

Naturalmente, si los que escriben se dirigen a las «clases dirigentes» y a través de sus escritos se demuestra, como es el caso, su buen conocimiento de esas clases y aun el perfecto de personajes y detalles que el ciudadano medio habitualmente no puede tener, no cabe duda de que los redactores del Boletín pertenecen ellos mismo a la clase a la que pretenden orientar y, en cierto modo, dirigir. Por otra parte, ellos mismos lo revelan cuando, en el editorial comentado, en el que hacen su presentación, dicen al lector, que se supone es miembro de las minorías rectoras: «...estamos aquí y allá, tras la toga, tras la guerrera, tras el mono (?) o el chaquet, acaso más cerca de ti de lo que te imaginas».

Dejando aparte lo del «mono», que no puede ser nada más que una frase, todo lo demás fácilmente deja ver que los que escriben y confeccionan el Boletín son miembros destacados de las mismas «clases dirigentes» a quienes apelan.

Tanto mejor. El pueblo español, los obreros y los estudiantes, y hasta la clase media y la pequeña burguesía, hace tiempo que están de vuelta de un viaje que muchos de ellos ni siquiera llegaron a hacer. Es a la alta burguesía, hoy imperante, a los «jerarcas» de la finanza, a los intelectuales «consagrados» y a un tanto adormecidos por la egloria, a los altos jefes del Ejército, a los que en cualquier terreno de la vida nacional ocupan un lugar visible y preeminente, a quienes hay que despertar de la fácil siesta que su bienestar les proporciona, para salvar a los mejores y hacerlos partícipes hoy en la lucha por la liberación de España del despotismo, mañana en la gran tarea de la reconstrucción nacional, para la que todos los valores aprovechables serán necesarios.

La última pregunta que se nos plantea es la de qué ideología política sustenta a los creadores del Boletín.

Ellos mismos intentan definirse, primero, de una manera negativa, diciendo lo que pretenden no ser: «No somos ni comunistas, ni separatistas de clase o región, ni agitadores profesionales, ni aventureros, ni una entelequia, ni conspiradores, ni demagogos, ni reaccionarios a palo seco, ni cortesanos, ni aduladores, ni pistoleros, ni soñadores, ni escépticos, ni pesimistas, ni estetas, ni egoístas del «ande yo caliente y ríase la gente», ni guerrilleros de la pluma, ni nihilistas, ni retóricos, ni irresponsables, ni imprudentes...» Y, después, de una manera más afirmativa, diciendo: «Somos simplemente un equipo disciplinado y eficaz de ciudadanos patriotas decididos a asumir con la mayor moderación y equilibrio la parte alícuota de responsabilidad que nos corresponde en el presente y futuro de España».

Dejando aparte la excesiva prolijidad de la definición negativa, por exclusión, demasiado fantástica a nuestro juicio, concedemos un crédito inicial, que el futuro se encargará de demostrar si es o no merecido, a este grupo de «ciudadanos patriotas» que se incorporan a la lucha por la libertad de nuestro pueblo. Por este mero hecho, y aun sin quererlo, están a nuestro lado, al lado de la causa nacional liberadora. Tal vez muchos de ellos no nos conocen, y por eso, sin duda, algunos incluso nos detestan. Pero nosotros sabemos dispensar su ignorancia en aras de la buena fe y el valor con que, desechando fáciles prebendas y cómoda apatía, se levantan contra la tiranía y la inmoralidad reinantes.

Varios artículos e informaciones hay en el Boletín —bien presentado, ni pobre ni lujoso, con doce páginas de clara tipografía— que merecerían nuestro comentario. Pero el

tiempo y el espacio nos faltan, y queremos que esta información llegue lo antes posible, si podemos burlar la censura gubernamental, a manos de los compañeros del exterior.

En general, a través de las páginas del folleto puede adivinarse fácilmente la posición política de los que lo redactan: católicos, moderados, de tendencia monárquica, pero con un sentido democrático no por conservador menos interesante. Y, lo que es más importante, con una al parecer buena voluntad que acarrea nuestra inicial simpatía.

En las páginas interiores encontramos, entre otras cosas interesantes, la reproducción de un escrito dirigido al Consejo Nacional por el conde de Valllellano, ministro de Obras Públicas, en el que éste critica duramente, desde su punto de vista monárquico, el anteproyecto de «Ley Orgánica del Movimiento Nacional» que había sido sometido a su consideración. También leemos un llamamiento de las «Juntas de Acción Patriótica», a los generales, jefes y oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, así como la reproducción de la carta que un numeroso y selecto grupo de intelectuales del Interior dirigió al ministro de Educación Nacional en defensa de los estudiantes que aún continúan arbitrariamente encerrados; carta que nuestros lectores pudieron hacer semanas leer en las páginas de EL SOCIALISTA, incluso con la fotocopia de un fragmento de la misma.

Y, al final, numerosas pequeñas noticias con anécdotas detalladas de la alta picaresca del régimen, poniendo al descubierto immoralidades y desfalcos que nos place ver denunciados también, por una vez, en páginas que no son las nuestras.

Y aquí termino este artículo, que se me ha prolongado más de lo que pretendía. Tal vez algunos compañeros se pregunten el por qué de la importancia que he concedido a lo que ellos piensan que es, simplemente, «una publicación más, antifranquista, entre tantas». Permítaseme decir, en primer lugar, que por primera vez, nos encontramos ante un ataque que le viene al régimen desde lo más íntimo de su propio reducto, y de una manera indudablemente seria, documentada y eficaz. Los autores del Boletín saben lo que arriesgan, y no les importa. Editan su publicación en el corazón mismo de la España sojuzgada, y su voz, aunque de origen distinto, tiene con la nuestra vibraciones comunes.

Muchas cosas nos separan de ellos, pero nos une un mismo amor a la libertad de nuestro pueblo y un común deseo de paz y de justicia. Por todo eso, hemos querido nosotros, socialistas del interior, en nuestro periódico, que editan con tanto esfuerzo, nuestros hermanos del exterior, dar una alegre y esperanzada bienvenida a los recién llegados, y, así, para ellos, sin reserva recelosa, con amistad vigilante, con voluntad de estímulo y aliento, desde nuestra vieja trinchera inextinguible, les enviamos con nuestra voz un buen deseo de salud, suerte y perseverancia.

Juan SIN MIEDO

APOSTILLAS

(Viene de la segunda pag.)

Jado a la moda de antaño. No ha visto el señor Prudencio, o su prudencia le aconsejó callarlo, que esos pretensos holgazanes no muy seguros que, por lo que se refiere a la mayoría, hayan adoptado la holgazanería como un recurso moderación y equilibrio la parte alícuota de responsabilidad que nos corresponde en el presente y futuro de España».

He ahí por donde peca don Prudencio en las preinsistentes declaraciones; pero le agradecemos, en cambio, su testimonio, corroborador de las muchas pruebas que venimos dando de cómo el Caudillo propicia la prosperidad de España y el bienestar de los trabajadores.

J. B.

(1) En millones.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL P.S. SUÍZO

El Partido Socialista suizo va a celebrar un Congreso extraordinario en los días 16 y 17 de febrero, en Lucerna.

El orden del día definitivo establecido contiene principalmente los siguientes puntos:

a) Articulo constitucional concerniente a la protección de las poblaciones civiles; ponente, Richard Brüngli, consejero nacional (diputado), de La Tour de Peiz. b) Articulo constitucional referente a la radio y a la televisión; ponente, Willy Spühler, consejero de los Estados (senador), de Zurich. El tema «La situación internacional y sus consecuencias para Suiza», tendrá por ponente a Walter Buegler, presidente del Partido, diputado y alcalde de Scharhouse, y el de «La reforma de las finanzas», federales, al profesor Max Weber, ex ministro, diputado, de Berna.

Se discutirán también varias propuestas del Comité Central y de las Secciones en relación con diversos puntos del orden del día.

MUERTE DE UN DIRIGENTE SOCIALISTA

En París ha fallecido a los 75 años de edad, a causa de una muy congestión cerebral, el dirigente socialista armenio, exiliado, C.H. Misasián. Fue fundador y director del primer diario socialista armenio en la emigración, «Haratch» («adelante»), en 1925. Además de buen periodista, era conferenciante y orador, y fue uno de los principales impulsores de la causa de una Armenia independiente, liberada del yugo comunista soviético.